

CAMINAR DESDE CRISTO

Comentario del Equipo de Animación

I. INTRODUCCIÓN AL DOCUMENTO

Al cumplirse el año 2001 el quinto aniversario de la *Exhortación Apostólica Postsinodal “Vita consecrata”*, la Congregación para los Institutos de Vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica reflexionó en su Asamblea plenaria sobre la recepción y puesta en práctica de este importante texto del Magisterio sobre la vida religiosa.

Fruto de esta reflexión fue un nuevo Documento, titulado “**Caminar desde Cristo**”, publicado en la Fiesta de Pentecostés de 2002. Dividido en una introducción y cuatro partes, en realidad también podría resumirse más sencillamente en torno tres temas básicos:

- situación actual de la vida religiosa
- espiritualidad de la vida religiosa, y
- acción y testimonio de la vida religiosa.

Nos ha parecido oportuno empezar nuestro Encuentro con una presentación resumida de “Caminar desde Cristo” porque, aunque el Documento no pretende ser de carácter doctrinal, sí quiere recordarnos que hoy el Espíritu llama a las personas consagradas a una constante conversión, y tiene además el acierto de recoger la teología renovada de la vida religiosa, tal y como aparece en la “Vita consecrata”.

Hoy en efecto, la teología de la vida religiosa, y también el mismo Magisterio después de la *Vita consecrata*, no consideran ya los tres votos o consejos evangélicos como el centro o el corazón de la vida religiosa. La pobreza, la castidad y la obediencia son únicamente medios –ciertamente medios muy importantes, pero medios- para vivir lo que de verdad constituye la identidad profunda de la vida religiosa: la **consagración**, la **comunión** y la **misión**.

Ser religioso es vivir la consagración, la comunión y la misión.

La **consagración** como forma radical de vivir la fe: creo en Dios y quiero que toda mi vida esté siempre en sus manos, en su presencia, iluminada por su palabra. La **comunión** como forma radical de vivir la caridad, el amor cristiano, que nos reúne en la fraternidad comunitaria para compartir la vida. Y la **misión** como forma radical de vivir la esperanza, una esperanza activa que nos

compromete a trabajar generosamente en la Iglesia y en el mundo. Para vivir así, los religiosos abrazan los consejos evangélicos, y hacen todo lo que hacen.

La consagración, la comunión y la misión, por otra parte, se entienden siempre en íntima interrelación, *no pueden separarse sin falsificarse*. Porque la verdadera consagración cristiana es siempre a la vez consagración a Dios y a los hermanos. Y la verdadera comunión cristiana es comunión con los hermanos, pero siempre también con Dios y en Dios. Y la verdadera misión no es simple actividad, tareas o trabajos, sino que se enriquece y adquiere identidad desde la consagración y la comunión.

Esta armonía interna entre las tres dimensiones teológicas fundamentales de la vida religiosa, se encuentra en nuestro Documento:

A) CONSAGRACIÓN:

Ser signo de la universal vocación bautismal a la santidad es la misión específica de la vida consagrada, especialmente importante en medio de la secularización actual.

Por eso, la vida consagrada es esencialmente *seguimiento de Cristo, memoria del modo de existir y actuar de Jesús ante el Padre y los hermanos, relación de amor personal con el Señor* (Jn 15,5; Flp 4,13; Vita cons. 22; Gal 2,20).

Toda la vida de consagración sólo puede ser comprendida desde este punto de partida: los *consejos evangélicos* tienen sentido en cuanto ayudan a cuidar y favorecer el amor por el Señor en plena docilidad a su voluntad; la *vida fraterna* está motivada por aquel que reúne junto a sí y tiene como fin gozar de su constante presencia; la *misión* es su mandato y lleva a la búsqueda de su rostro en el rostro de aquellos a los que se envía para compartir con ellos la experiencia de Cristo... Los votos con que los consagrados se comprometen a vivir los consejos evangélicos confieren toda su radicalidad a la respuesta de amor. La virginidad ensancha el corazón en la medida del amor de Cristo y les hace capaces de amar como Él ha amado. La pobreza les hace libres de la esclavitud de las cosas y

necesidades artificiales a las que empuja la sociedad de consumo, y les hace descubrir a Cristo, único tesoro por el que verdaderamente vale la pena vivir. La obediencia pone la vida enteramente en sus manos para que la realice según el diseño de Dios y haga una obra maestra. Se necesita el valor de un seguimiento generoso y alegre (22)

B) COMUNIÓN:

La espiritualidad de la comunión es la espiritualidad propia de las personas consagradas, llamadas a ser expertas en comunión, capaces de fomentar y testimoniar la espiritualidad de la comunión. Es su tarea activa y ejemplar, a todos los niveles (en el interior de las comunidades, en la Iglesia y en la sociedad). Una tarea que exige personas espirituales, forjadas interiormente por el Dios de la comunión benigna y misericordiosa, y comunidades maduras donde la espiritualidad de la comunión es ley de vida, porque la santidad y la misión pasan por la comunidad, en la que el hermano/a se convierte en sacramento de Cristo y del encuentro con Dios (28).

Además, la vida consagrada es en la Iglesia *signo de comunión*, y está llamada a expresarlo hoy especialmente más allá de la comunidad religiosa o el propio Instituto (29):

- Comunión entre carismas antiguos y nuevos:

Entre diversos Institutos, movimientos, *no se puede afrontar el futuro en dispersión*

- En comunión con los laicos:

Sólo en una eclesiología integral, donde las diversas vocaciones son acogidas en el interior del único Pueblo de convocados, la vocación a la vida consagrada puede encontrar su específica identidad de signo y de testimonio.

- En comunión con los Pastores:

que realiza la *coesencialidad* en la vida de la Iglesia entre el elemento carismático y jerárquico.

C) MISIÓN:

- La comunión característica de la vida consagrada es una *comunión misionera*, que lleva al compromiso de la acción, reconocer y servir a Cristo en el servicio y la solidaridad:.

El celo por la instauración del Reino de Dios y la salvación de los hermanos viene así a constituir la mejor prueba de una donación auténticamente vivida por las personas consagradas. He aquí porqué todo intento de renovación se traduce en un nuevo ímpetu por la misión evangelizadora (9).

Especial valoración merece el trabajo apostólico de las mujeres consagradas, los misioneros de “primera línea”, los dedicados a las obras de misericordia y el servicio a los excluidos, la educación (catequesis y apostolado intelectual), los medios de comunicación social... Sin olvidar la fecundidad apostólica de las monjas contemplativas y, sobre todo, el testimonio de amor supremo de quienes han sufrido el martirio. En todos ellos se manifiesta el *dinamismo del Espíritu*.

CONCLUSIÓN: Valentía para afrontar las pruebas y los retos(11-19)

Una mirada realista al mundo y a la Iglesia descubre también las actuales *dificultades* que afectan a la vida consagrada. Desde la fe, suponen una llamada a la purificación y la renovación para afrontar el desafío de descubrir el sentido y la calidad de la vida consagrada: Ante la *disminución de miembros* de muchos Institutos, el *protagonismo* de los laicos, la progresiva *crisis religiosa* de la sociedad... surgen no pocos interrogantes sobre la identidad y el futuro de la vida consagrada.

Junto al impulso vital, capaz de testimonio y de donación hasta el martirio, la vida consagrada conoce también la insidia de la mediocridad en la vida espiritual, del aburguesamiento progresivo y de la mentalidad consumista. La compleja forma de llevar a cabo los trabajos, pedida por las nuevas exigencias sociales y por la normativa de los Estados, junto a la tentación del eficientismo y del activismo, corren el riesgo de ofuscar la originalidad evangélica y de debilitar las motivaciones espirituales. Cuando los proyectos personales prevalecen sobre los comunitarios, pueden menoscabar profundamente la comunión de la fraternidad. (12)

Desde esta perspectiva, tan actual para nosotros en estos momentos, el Documento señala también algunos puntos concretos a tener en cuenta para la renovación de la vida religiosa:

La función de los superiores y superioras

La formación permanente

La animación vocacional

Los caminos formativos

Algunos retos particulares: Entre otros muchos, los *interrogantes* sobre las obras tradicionales (hospitales, colegios, casas de retiro...) para encontrar caminos creativos, y la temática de la *inculturación*.

Y subraya que no es posible que los consagrados permanezcan al margen de los grandes problemas actuales:

- El desequilibrio ecológico, por el ritmo acelerado de consumo de recursos de los países ricos y el consiguiente empobrecimiento de los demás
- La causa de la paz, amenazada por la pesadilla de guerras y catástrofes
- El vilipendio de los derechos humanos fundamentales

Pero sin entrar ya en más detalles concretos, nosotros continuaremos nuestra reflexión comentando el Documento desde la espiritualidad agustiniana (Mario Mendoza) e intentando su aplicación en la dinámica del Proyecto Hipona (Fernando Zarazúa).

II. UN COMENTARIO DESDE LA ESPIRITUALIDAD AGOSTINIANA

A) COMUNIDAD: *SCHOLA AMORIS*.

La instrucción *Caminar desde Cristo* en su segunda parte, al tratar “la valentía para afrontar las pruebas y los retos”, se entretiene a revisar la calidad de vida de los religiosos de un Instituto (n. 12-14), la atención a la formación inicial y permanente y la animación vocacional (nn. 15-19). Esta sección, como señalaba Miguel Angel Keller, adquiere una mayor importancia, ya que al interno del documento se encuentran puntos altamente sugestivos para nuestra renovación personal y circunscriptiva. Se afirma que “si se ha subrayado la necesidad de la calidad de vida y el cuidado que se debe tener con las exigencias formativas es porque parecen ser los aspectos más urgentes” (n. 19). En efecto, la propuesta de la Iglesia, en los últimos años ha sido la de considerar a todas las comunidades como una *schola amoris*, donde todos los miembros de la comunidad local estamos llamados a poner en práctica una “*pedagogía evangélica del Seguimiento de Cristo y de la transmisión del carisma*” (n. 17) por la

asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre. Por ello, se ha hablado de las comunidades como:

- **escuela de santidad,**
- **escuela de comunión,** y
- **escuela de inculturación.**

El documento señala un peligro real, es decir, “que las elecciones subjetivas, los proyectos individuales y las orientaciones locales se sobrepongan a la regla, al estilo de vida comunitaria y al proyecto apostólico del Instituto” (n. 18). Se constata que, “la interculturalidad, las diferencias de edad y el diverso planteamiento caracterizan cada vez más a los Institutos de vida consagrada”, lo que significa que, las escuelas de santidad y comunión en ocasiones han integrado estos elementos en forma satisfactoria y gratificante, otras, desafortunadamente, provocando serios descalabros y agotamiento. Por eso, sobre todo en la comunidad agustiniana, deberíamos estar educados “en el diálogo comunitario en la cordialidad y en la caridad de Cristo, enseñando a acoger las diversidades como riqueza y a integrar los diversos modos de ver y sentir” teniendo una sola alma y un sólo corazón, orientados y en camino, hacia Dios, acogiendo todos los buenos consejos contemplados en la Regla y asumiendo responsablemente nuestras Constituciones.

Desde esta perspectiva, ***“la vida consagrada decididamente debe caminar desde Cristo, contemplando su rostro, favoreciendo los caminos de la espiritualidad como vida, pedagogía y pastoral”***, ya que dice el Documento, “la **palabra del Maestro** debe suscitar en todos sus discípulos y discípulas un gran entusiasmo para recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro” (n. 19). Para ello, la tercera parte, sobre la vida espiritual en el primer lugar y, la cuarta, sobre el testimonio del amor fraterno, son las partes complementarias con las que se insiste, para lograr este lindo y bello propósito, y que podríamos revisar a la luz de nuestros proyectos operativos.

B) CRISTO: MAESTRO INTERIOR.

Ahora bien, “lograr que nuestros corazones escuchen las palabras del Maestro interior”, este es el objetivo de la formación permanente y, sin duda alguna, el proceso de conversión para lograr la santidad comunitaria. Precisamente, al interno de esta parte segunda, sobre “los riesgos y pruebas de la vida consagrada”, ya se delínean algunas pautas importantes, sobre todo al protagonismo de animación, comprendido como un sólo canal de SERVICIO, tal

y como lo ejercieron los fundadores, un servicio que se concretiza en descubrir el sentido y la calidad de la vida consagrada de la comunidad. Sobre los Superiores afirma que este servicio de animación “requiere una presencia constante, dice la instrucción, capaz de animar y de proponer, de recordar la razón de ser de la vida consagrada, de ayudar a las personas que se les han confiado a una fidelidad siempre renovada a la llamada del Espíritu” (n. 14).

Precisamente, Agustín, quien como recordarán, privilegia el tema del Maestro interior, dándole una impronta cristológica y pneumatológica en su famoso diálogo sobre el Maestro, aunque no sólo, ya que a él asocia el argumento del “hombre interior” y desde luego, la interioridad. El famoso aforismo “*Noli fora ire, in teipsum redi, in interiore homine habitat veritas*” (*Sobre la verdadera religión* 39,72) [no salgas fuera de ti, permanece en ti mismo, porque en el hombre interior se encuentra la verdad] encuentra su correspondiente en el *Comentario al evangelio de San Juan* con una ligera variante: “*redi ad cor...quia ibi est imago Dei. In interiore homine habitat Christus, in interiore homine renovaris ad imaginem Dei*” (*Tratado* 18,10) [vuelve al corazón, mira allí qué es lo que tal vez sientes de Dios: allí está la imagen de Dios. En el hombre interior habita Cristo, y en el hombre interior serás renovado según la imagen de Dios]. Como se puede apreciar, de la enunciación, por el principio del Cristo total (*Christus Totus*), la Cabeza se corresponde en los miembros y los miembros se identifican en la cabeza, de manera que en la escuela del Señor, donde todos somos discípulos, todos los miembros también estamos comprometidos a ejercer una dimensión pedagógica, tal y como se pretende de la Comunidad, para que sea realmente una *schola amoris*. De hecho, la inhabitación agustiniana, no es otra cosa que mirar este aspecto práctico de Cristo que renueva la imagen del hombre, en el interior y desde su interior.

Comentando las palabras de Juan: “Si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su perfección” (1 Jn. 4,12), Agustín afirma: “Empieza a amar y serás perfecto. ¿Has empezado a amar? Pues Dios ya ha empezado a habitar en ti. Ama al que ya ha empezado a habitar en ti para que, habitando aún más perfectamente, te haga perfecto” (*Comentario a la 1 Jn.*, *Tratado* 8,12).

El texto apenas señalado, viene a confirmar este aspecto pedagógico. Una pedagogía que supone un amor entrañable al hermano, capaz de crear un lazo de comunión que nos haga sentirnos hermanos. Supone también amar su propia cultura, para poder entenderlo, y para poder establecer una espiritualidad de comunión con él. Para Agustín, la superación de las dificultades comunitarias se encuentra en un ámbito de mutuo amor, y es que en su concepción del evangelio, “el mandamiento nuevo, se llama nuevo porque renueva” (*Comentario a la 1 Jn.*,

Tratado 10,4). En efecto, “si amas a la Cabeza, amas también a los miembros; y si no amas a los miembros, tampoco amas a la Cabeza” (Idem., 10, 3: cfr. 1 Jn. 4,20).

C) ASPECTOS PRÁCTICOS:

La instrucción *Caminar desde Cristo* reconoce, de hecho, que “cuando se parte de Cristo la espiritualidad de comunión se convierte en una sólida y robusta espiritualidad de la acción de los discípulos y apóstoles de su Reino. Para la vida consagrada esto significa comprometerse en el servicio a los hermanos en los que se reconoce el rostro de Cristo. En el ejercicio de esta misión apostólica *ser* y *hacer* son inseparables, porque el misterio de Cristo constituye el fundamento absoluto de toda acción pastoral” (n. 34). En este sentido, uno de nuestros capítulos generales ha llamado a la comunidad, el “*gimnasio del amor*” (CGO’95, 11), pues en ella, y sólo por amor somos capaces de acoger, compartir y promover a los demás, tal y como Agustín soñó un día, al renunciar a todo y vivir en comunión de vida y de bienes: “¿Por qué quieres vivir en Comunidad con tus amigos?” Se pregunta Agustín en el libro de los Soliloquios, y se responde a sí mismo: “para buscar en amistosa concordia el conocimiento de Dios y del alma. De este modo, los que primero lleguen a la verdad podrán comunicarla sin trabajo a los otros” (Soliloquios, I, 12,20).

No nos sorprenda entonces que en un tiempo de profundas transformaciones, la formación inicial y permanente deberá estar atenta a arraigar en el corazón de los consagrados los valores humanos, espirituales y carismáticos necesarios que los hagan aptos para vivir una fidelidad creativa, en la estela de la tradición espiritual y apostólica de la Orden (cfr. n. 18), enriqueciendo con la jovialidad de nuestros religiosos los apostolados, obras y servicios, pero donde ciertamente nos apremia dárles una impronta más agustiniana, pues “esta multiplicación de iniciativas demuestra la importancia que la planificación tiene en la misión, cuando se quiere actuar no de manera improvisada, sino orgánica y eficiente” (n. 36).

Ahora bien, una vez más viene a resaltar la figura y el papel de los Aniamdores, entre ellos el Superiores Mayor y el Superior Local, como verdaderos animadores del crecimiento personal y comunitario, y cuyo papel magisterial es insustituible según nuestras Cosntituciones (Const. 160 a), y con él en forma corresponsable y participativa, las diversas instancias y niveles de decisión, diálogo y discernimiento, al testimoniar el amor incondicional de Dios hacia nosotros. O como afirma la instrucción: “Ningún superior puede renunciar a su misión de animación, de ayuda fraterna, de propuesta, de escucha, de diálogo. Sólo así toda la comunidad podrá encontrarse unida en la plena fraternidad y en el servicio apostólico y ministerial” (n. 14).

Por esta razón, precisamente porque en manera especial la renovación, revitalización o refundación de la circunscripción en parte está en vuestras manos como Maestros y Animadores, quizá por ello el siguiente comentario de Agustín se hace actual a nuestros oídos, invitándonos a una conversión sincera y, sopesando nuestro servicio de animación en la *schola amoris*:

Así debe ser el cristiano para que no se crea superior a los demás hombres. Dios le ha concedido estar por encima de los animales, es decir, lo ha hecho superior a ellos. Es un don natural y, por tanto, siempre estarás por encima de ellos. Pero pretendes ser superior a otro hombre, lo envidiarás cuando veas que es igual a ti. Debes querer que todos los hombres sean iguales a ti y, si superas a alguien en sabiduría, debes querer que él también sea sabio. Mientras vaya retrasado respecto a ti, está en tu escuela; mientras sea ignorante, te necesita; tú pareces su maestro y él es inferior porque es tu discípulo. Si no quieres que sea iguala ti, es que pretendes que sea siempre tu discípulo. Y si quieres que sea siempre tu discípulo, es que eres un maestro envidioso. Y si eres un maestro envidioso, ¿eres realmente un maestro? Te ruego que no le enseñes a ser envidioso como tú. Escucha lo que dice el apóstol hablando de las entrañas de la caridad: «quisiera yo que todos los hombres siguiesen mi ejemplo» (1 Cor.7,7). ¿Cómo podía querer que todos fueran iguales a él? El era superior a todos, justamente porque el amor le movía a desear que todos fueran iguales a él. Por tanto, el hombre se ha pasado de la raya. Demasiado avaro, él, que fue creado superior a los animales, quiso situarse por encima de los hombres. Y claro, eso es pura y simple soberbia. (*Comentario a la 1 Jn., Tratado 8, 8*).

Con estos elementos de espiritualidad agustiniana, a cada Equipo de Animación le corresponde hacer una evaluación, respecto a la actitud de amor, de servicio y de testimonio, con el cual está acompañando su propio Proyecto operativo.

CAMINAR DESDE CRISTO” Y NUESTRO PROYECTO “HIPONA-CORAZÓN NUEVO”

Introducción.

Por lo que tanto Miguel Ángel como Mario han expuesto ya y, sobre todo, porque seguramente ya todos Uds. han leído y conocen este documento que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las sociedades de Vida Apostólica publicó en mayo del año pasado: “**Caminar desde Cristo**”, *un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*, considero que resulta muy fácil reconocer las estrechas relaciones entre este documento y los pasos que en nuestro proceso de renovación Hipona-Corazón Nuevo hemos ido dando ya desde hace diez años.

Por lo mismo, este documento que quiere recoger el sentir, la experiencia y la voz de la Iglesia respecto a la vida consagrada viene a constituirse en una palabra de aliento, puesto que nos ayuda a ver que el camino que nuestra Orden ha emprendido en América Latina es precisamente el que esta pidiendo y alentando la Iglesia.

Bastará, pues, hacer referencia a algunos puntos del contenido de este documento, al mismo tiempo que recordamos los resultados que fueron surgiendo de cada uno de los pasos que hemos ido dando a lo largo de nuestro proceso.

A) EL OBJETIVO DE NUESTRO PROCESO HCN.

En primer lugar, hemos de recordar cuál es el objetivo último y la finalidad de todo nuestro proceso: ***“Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina”***.

Desde un principio (cf. nn.1-2), este documento orienta todo intento de renovación de la vida consagrada hacia la santidad, como el deseo de una más intensa vida evangélica, que busca encarnar la presencia del Señor en el mundo y hacer sentir la fuerza del Espíritu que ya está presente en la historia del hombre, por lo que se ***“invita a los consagrados y consagradas, en sus ambientes y culturas, a dirigir la mirada sobre todo a la espiritualidad”*** (n.4). Y nos invita a ver la llamada a seguir a Cristo como un don de la Trinidad para todo un Pueblo de elegidos: ***“consagrados y consagradas condividen con los fieles la vocación a la santidad y al apostolado”*** (n. 8). Nos dice también más adelante que ***“el sentido dinámico de la espiritualidad ofrece la ocasión de profundizar, en esta época de la Iglesia, una espiritualidad más eclesial y comunitaria, más exigente y madura en la ayuda recíproca en la consecución de la santidad, más generosa en las opciones apostólicas”*** (n. 20).

Más adelante remarcará el documento el carácter profundamente comunitario de la santidad que busca ***“hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión... para responder a las profundas esperanzas del mundo”***(n. 28), creando un nuevo clima de comunión en el que ***“los sacerdotes, los religiosos y los laicos, lejos de ignorarse mutuamente o de organizarse sólo en vista de actividades comunes, pueden encontrar la relación justa de comunión y una renovada experiencia de fraternidad evangélica y de mutua emulación carismática, en una complementariedad siempre respetuosa de la diversidad”*** (n 31).

En éstas y otras expresiones de este documento encontramos reflejado el mismo sentimiento y el mismo anhelo hacia el que tiende todo nuestro proceso Hipona-Corazón Nuevo.

B) INICIO DEL PROYECTO.

Nuestro proyecto de renovación ha surgido, indudablemente, de esa inquietud que señala el n. 2: *“¿Cómo descifrar en el espejo de la historia y en la actualidad (de América Latina) las huellas y signos del Espíritu y las semillas de la Palabra, presentes hoy como siempre en la vida y en la cultura humana? ¿Cómo interpretar los signos de los tiempos en una realidad como la nuestra, en la que abundan las zonas de sombra y de misterio?... Sólo Él (Cristo), presente entre nosotros, puede hacernos comprender plenamente su Palabra y actualizarla, iluminar las mentes y encender los corazones”*.

Y ha sido desde la reflexión sobre nuestra realidad desde donde ha surgido *“la necesidad de un renovado compromiso de santidad, poniendo en evidencia los interrogantes y las aspiraciones que, en las diversas partes del mundo (y para nosotros concretamente aquí en América Latina) las personas consagradas advierten, recogiendo los aspectos más significativos”*, y que nos hace nos hace redescubrir nuestra vocación como *“un don que va siendo transformado y puesto en práctica con la fidelidad al seguimiento de Cristo según los consejos evangélicos y con la fuerza de la caridad vivida diariamente en la comunión fraterna y en una generosa espiritualidad apostólica”* (n. 4)..

Y en el punto de arranque de nuestro proyecto de renovación, como nos dice el n. 4, no hemos escondido las dificultades, las pruebas, los retos a los que nuestra vida consagrada está hoy sometida en nuestra realidad latinoamericana, sino que los hemos querido leer como una nueva oportunidad para descubrir de manera más profunda el sentido y la calidad de nuestro ser de religiosos agustinos.

C) NUESTROS “PRINCIPIOS ILUMINADORES”:

Cuando, durante nuestro proceso de renovación, reflexionamos juntos sobre los “principios” que deberían iluminar nuestro caminar, concluimos en que estos deberían ser:

a. Principios generales:

- Actitud contemplativa
- Edificar la ciudad de Dios
- Promotores de comunión
- Tras las huellas de la primitiva comunidad cristiana

b. Principios específicos

- La comunidad como familia
- Corresponsabilidad en la Vida comunitaria
- Corresponsabilidad en el trabajo apostólico
- Compartir los bienes
- Caminando juntos hacia Dios

El documento “Caminar desde Cristo”, en diversos números remarca que éstos deben ser la pauta de una adecuada renovación de la vida consagrada y, aun cuando habla de la vida consagrada en general, encontramos ahí resaltados ciertos valores propios de nuestro carisma agustiniano.

Así, cuando nos dice que: *“La presencia activa de las personas consagradas ayudará a las comunidades cristianas a ser laboratorios de la fe, lugares de búsqueda, de reflexión y de encuentro, de comunión y de servicio apostólico, en los que todos se sienten partícipes en la edificación del Reino de Dios en medio de los hombres... compartir y contagiar los valores propios que están al origen de la donación de la propia vida a la causa del Reino”* (n. 16).

Igualmente, señala que: “Este estado de vida, que con la profesión de los consejos evangélicos da a los rasgos característicos de Jesús una típica y permanente visibilidad en medio del mundo, vive hoy un tiempo particular de reflexión y de búsqueda con modalidades nuevas y en culturas nuevas”.

La tercera parte del Documento, que pone a la Vida Espiritual en primer lugar, nos hace referencia a la actitud de docilidad y disponibilidad a la acción del Espíritu, que desde la oración y contemplación (cf. nn.21-27), podamos descubrir las propias raíces y las propias opciones en la espiritualidad y abrir caminos hacia el futuro.

D) TENDENCIAS DE FUTURO EN EL MUNDO, EN LA VIDA RELIGIOSA Y EN LA ORDEN EN AMÉRICA LATINA.

El análisis que hicimos, a la luz de la realidad que nuestro mundo nos presenta y, especialmente América Latina, para poder ver las perspectivas de la vida religiosa y de nuestra Orden hacia el futuro, responde a lo que el Documento nos dice en el n. 1: “... **los dramáticos sucesos en el mundo de estos últimos años han impuesto a los pueblos nuevos y más fuertes interrogantes que se añaden a los ya existentes, surgidos en el contexto de una sociedad globalizada, ambivalente en la realidad, en la cual ‘no se han globalizado sólo tecnología y economía, sino también inseguridad y miedo, criminalidad y violencia, injusticia y guerras’**”, y esto nos llama a dar nueva fuerza a la dimensión profética de nuestra vocación.

E) PROYECTO DE VIDA DE LA ORDEN AGUSTINIANA EN AMÉRICA LATINA.

De todo lo anterior surgió nuestro proyecto de vida agustiniana en América Latina. Y al revisar las opciones, las actitudes y los fines que hemos propuesto como camino para la realización de nuestro proyecto de vida, encontramos que todo esto responde plenamente a lo que son los anhelos de la Iglesia, expresados en este Documento. Dice en el n. 1: “**La Iglesia cuenta con la dedicación constante de esta multitud elegida de hijos e hijas (consagrados) con ansias de santidad y con entusiasmo de su servicio, para favorecer y sostener el esfuerzo de todo cristiano hacia la perfección y reforzar la solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado. De este modo, se reafirma la presencia vivificante de la caridad de Cristo en medio de los hombres**”.

Nosotros consideramos que las opciones globales, las actitudes globales y los fines últimos que habían de mover todo nuestro proceso de renovación tenían que ser:

a. Opciones globales:

- Un estilo agustiniano de vida fraterna como signo e instrumento de comunión: *“Una sola alma y un solo corazón hacia Dios”*.
- Un estilo de acción pastoral fiel a nuestro carisma y a las grandes opciones de la Iglesia y de las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina, como signo e instrumento de comunión con nuestra Iglesia.
- Un estilo de presencia en el mundo que responda, desde nuestro carisma, al desafío de los signos de los tiempos y lugares, como signo e instrumento de comunión con la humanidad

b. Actitudes globales:

- De amor universal y solidaridad concreta, especialmente con los más pobres y los excluidos.
 - De constante conversión y renovación.
 - De diálogo.
 - De servicio.

c. Fines últimos:

- El Reino de Dios
- La santidad personal y comunitaria.

Y todo lo anterior lo encontramos plenamente corroborado y propuesto por este Documento, que nos pide redescubrir y fortalecer el propio carisma, lo mismo que una acción apostólica plenamente integrada a la Iglesia particular en la que nos encontremos, para en ella, frente a los retos de la situación actual, podamos ser signos e instrumentos de comunión en la Iglesia y con el mundo (cf. nn. 20. 28-29). Además, nos hace ver que esta renovación no puede darse tan sólo con los impulsos e iniciativas aisladas, ni se puede actuar de manera improvisada, sino que nos habla de la importancia y necesidad de la planificación, y de una planificación orgánica y eficiente (cf. n. 36).

Igualmente, en varios de sus números nos remarca que la misión de la vida consagrada, como la de toda la Iglesia, esta en ser instrumento en la construcción del Reino de Dios (cf. n. 9), y que ese Reinado de Dios no puede darse sino en la respuesta a la vocación a la santidad, y que esta santidad no puede darse sino en la relación comunitaria.

Podemos decir, por todo esto, que nuestra reunión, al igual que el documento lo hace en relación a la exhortación apostólica *Vita consecrata*, quiere ser un momento para preguntarnos por la eficacia con que ha sido acogido y llevado a la práctica en el interior de cada uno de nosotros, de nuestras comunidades y de nuestras circunscripciones, todo el trabajo hasta aquí realizado, a lo largo de diez años, conscientes de que lo importante es que podamos llevar a la práctica todo lo que hasta ahora hemos profundizado y programado.

Quiero terminar haciendo referencia a lo que el documento nos dice en el n. 17, donde nos recuerda que nuestro estado de vida, que con la profesión de los consejos evangélicos da a los rasgos característicos de Jesús un típica y permanente visibilidad en medio del mundo, vive hoy un tiempo particular de reflexión y de búsqueda con modalidades nuevas y en culturas nuevas. Éste es ciertamente un inicio prometedor para el desarrollo de expresiones inexploradas de sus múltiples formas carismáticas (cf. n. 17).

Las transformaciones en marcha nos exigen dar un fuerte sentido evangélico a nuestra presencia en la Iglesia y a nuestro servicio a la humanidad.

Este documento “Caminar desde Cristo”, nos ofrece, pues, alentadoras palabras que, coincidiendo plenamente con lo que dentro de nuestro proyecto de renovación Hipona-Corazón Nuevo ha ido surgiendo, nos hace sentir el apoyo y el aliento del sentir de la Iglesia para todas las formas de la vida consagrada y nos anima a continuar por este camino.